

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ¹

EN LA ENCRUCIJADA

*Sólo quisieras recordar, recostado allí, en la penumbra
lo que va a suceder: no quieres prever lo que ya sucedió.*

CARLOS FUENTES
La muerte de Artemio Cruz

Subes la vista hasta encontrar los travesaños del techo. La fijas en ellos, intentando hacer memoria. Entre tanto, identificas cada nudo de cada viga. Constatas —o al menos crees hacerlo— que el tiempo ha oscurecido su semblante: han pasado treinta años. Se oscurece también el tuyo. Recuerdas el motivo de construir una finca rústica, pero sólida: tener dónde acudir con la familia para celebrar en privado los acontecimientos: cumpleaños, fines de semana, feriados, etc. La idea había sido tuya, y el tipo de construcción también. Lo habías hecho para cimentar la unión familiar con la parentela. Siempre has apreciado la unión, ese vínculo que te identifica con causas comunes.

Insertas en el aparato estereofónico un disco que tiene significado especial para ti. Intentas rememorar toda una vida productiva, y

¹ Catedrático de Letras Hispánicas en *Texas Southmost College* de Brownsville, TX., es narrador, poeta, crítico literario y traductor. Su obra ha sido antologada en más de un centenar de revistas arbitradas nacionales e internacionales. Es editor en jefe de la revista literaria arbitrada *El Novosantanderino*, y de la revista estudiantil *De Puño y Letra*. Funge como miembro del Consejo Editorial de las revistas *Puentes*, Arizona State University, y *Pegaso*, Oklahoma University. Desde el 2005 es codirector del Congreso Binacional Letras en el Estuario.

te das cuenta que el inicio tuvo lugar al terminar el posgrado, con la obtención del primer empleo.

Al escuchar la melodía te identificas plenamente con el mensaje:

*En la primera parte de la jornada...
había arenas y montes que escalar...
He recorrido el desierto en un corcel sin nombre,
se sentía bien estar lejos de la lluvia...
porque acá no hay quién te cause dolor...*

America, "A horse with no name"

Te adscribes completamente a la idea. Sientes que así fue el inicio: situaciones inesperadas, difíciles y mucho trabajo. Aprecias los acordes sugerentes de las guitarras. Sientes *haber cabalgado muchas leguas*. Te dejas ir en más recuerdos, muchos venturosos: impartir diferentes materias cada semestre, hasta dictar todo el currículum de la carrera. A esas alturas, sientes que conoces a plenitud el perfil del egresado: has deambulado por las materias de especialidad, y las interrelaciones temáticas entre ellas... *como en un corcel sin nombre*, según la melodía. Has iniciado una agenda de publicaciones que te llena de satisfacciones. Te has dado cuenta que escribir es el llamado, y has decidido priorizarlo entre las demás actividades inherentes al cargo.

Con los años, has cimentado tu currículum: te sientes satisfecho con los logros en distintos ámbitos del quehacer. Los ascensos de rango y los incrementos salariales meritorios lo han atestiguado. Estás a la vanguardia con respecto a los requisitos magisteriales; te sientes satisfecho. Agradeces a la vida el haberte dado la oportunidad de realizar tus sueños al constituirte en un vehículo para que las próximas generaciones puedan lograr sus objetivos. El panorama siempre se ha visto venturoso. Curiosamente, ahora escuchas "*Ventura highway*" del mismo conjunto. Pareces dar respuesta a las interrogantes que propone la canción.

*¿Dime cuánto tiempo vas a estar por aquí?
Hay quienes dicen que este sitio
no es propicio durante el invierno...
Estarás esperando que se cumpla un deseo
ante la visualización de una estrella errante...*

America, "Ventura highway"

Al pasar los decenios has creído alcanzar a visualizar tus años dorados: compartir el aula con los estudiantes de carrera, continuar la senda rica de las publicaciones académicas y seguir el apostolado entre los colegas más jóvenes con la idea de que te adscriban el título de Emérito. ¿Qué más podrías esperar después de una entrega incondicional a la profesión?

Y ahora, estás aquí; no en plan de celebración, sino debido a los acontecimientos, los últimos. Te encuentras sentado en el sillón, aquél que adquiriste antes que los demás muebles. Recuerdas haberlo situado con vista hacia el ventanal del frente, para dominar la llegada del camino. Ahora, ahora... querrías dominar el panorama de tu vida. Mientras continúas escuchando la música, tomas el libro que está en la mesita adjunta, apartas el marcador que se ubica en la página 44, y lees:

Sería un caso difícil. Se trataba de... un buen profesor. Un caso típico. Se había dedicado más a la enseñanza que a la investigación y eso no contaba para la administración universitaria, ni para sus colegas departamentales que lo evaluarían ese día... Ni los profesores minoritarios del departamento lo apoyarían. Nadie quería arriesgar el pellejo. Algunos no lo apoyarían porque querían quedar bien. En la primera parte de la jornada, había arenas y montes que escalar con la administración o con el jefe del departamento.

Vaya situación, repasas... Valoras... Recuerdas la lectura inicial del texto, hará unos 30 años. Percibes cierta afinidad: sobre todo, en lo último. No por nada Rosaura, la autora, también cohabita el medio. Las situaciones, sin embargo, no son coincidentes en su totalidad, pero sí hay semejanzas: y, muchas. Se avecina un trance similar, eso sí; lo intuyes. Vuelves a fijar la vista en el texto, ahora en la página 45.

Bien sabes que para los que tienen palancas no hay estorbos.

Alzas la vista nuevamente. Meditas. Crees estar preparado, y repasas nuevamente los acontecimientos. Te sientes con todos los derechos del mundo de pertenecer a ese club exclusivo de los puntales de la academia. Sigues leyendo en la página 45:

...había alcanzado el nivel más alto de profesor en su departamento. Y eso porque había sabido trabajar duro y abrirse camino... como profesor capacitado, excelente en su campo, con una lista de publicaciones en su expediente.

Tu trabajo te ha costado; llegar, para poder disfrutar de sus canonjías: cursos avanzados, desarrollo en un área afín a tus intereses profesionales...Pertener a ese grupo que aún mantiene vínculos con publicaciones arbitradas no es poca cosa, aunque más han sido los logros por tu empeño de no saber claudicar ante las dificultades, indistintamente de nivel y magnitud. Los resultados son evidentes: producciones de primera, con contribuyentes muy preponderantes en su campo. Tu equipo de apoyo, forjado en el yunque de la amistad, también ha colaborado sin distinción de tiempo, espacio o itinerario.

Has conseguido tal apego a la escolaridad que en cada cátedra florecen ideas que se vinculan al quehacer creador. Tu propia obra acumula haberes a pesar de las agendas desafiantes, muchas veces elaboradas a propósito. Es un hecho de que desde hace mucho tiempo has encontrado la razón de tu ambular: entregar nuevos senderos, con bifurcaciones, para preparar en el aula portadores de la antorcha; ya que has abierto trillos, no los quieres acaparar, sino verlos plenos de itinerarios.

Sin embargo, aunque sientes que desde la frontera de tu estancia temporal has acercado las fronteras del mundo académico a los correligionarios –colegas y alumnos–, no estás del todo satisfecho con tus logros. Sin querer adelantar vísperas, sientes que lo mejor está aún por ocurrir, que antes de la llegada a la frontera de la vida, has vivaqueado en la frontera de tu medio para situarte en posición privilegiada. Y como dijera don Alfonso Reyes ante la adversidad: “los citas a la nueva primavera”. Vuelves a fijar la mirada en el libro; ahora en la página 46:

No era una sensación nueva. Lo nuevo era reconocerlo. Se había refugiado en la apariencia de ser parte del grupo académico mayoritario. Y ahora...ni formaba parte del círculo académico departamental ni formaba parte de la comunidad minoritaria. Su alienación era completa.

Interrumpes tu lectura al escuchar el inicio de la última melodía del disco. Se titula “*Lonely people*”. Es tu canción favorita... de tu grupo favorito. Sigues el mensaje inicial ingresándolo a tu situación.

*Esta es para todas las personas solitarias
que piensan que la vida se les está pasando.
No se den por vencidas*

*hasta beber del cáliz de plata
y viajar por el sendero hacia el infinito...*

America, “*Lonely people*”

Sientes una pellada en el alma, te concentras en la melodía hasta que finaliza; aprecias sus acordes acústicos: el rasgueo de la guitarra, interrumpido por la voz propositiva del cantante que a su vez es interrumpido, en determinado momento, por una harmónica que pausa la oralidad antes de verse interrumpida por un piano que puntualiza otras notas musicales. Escuchas y aprecias el mensaje y el acompañamiento. Al finalizar, regresas a lo tuyo: te dispones a coligar fronteras: el mundo no es redondo y has llegado al borde, o te han llevado hasta allí. Por fin muestras tu lado más humano: vacilas ante la disyuntiva de saltar al abismo o virar para buscar otra dirección, una que te lleve a “arremangarte las mangas”, como Rosaura Sánchez lo había sugerido un cuarto de siglo atrás.

El camino hacia la vivienda se ve solo: concluyes que debe ser por la hora; dentro de poco estará pleno del trajín característico. Esto te da confianza sobre tu propio trayecto; piensas que estará también pleno de gente afín que apreciará el tránsito por los nuevos senderos. Ante tal perspectiva, dejas escapar el libro de tus manos y te pones a esperar... que se haga justicia.